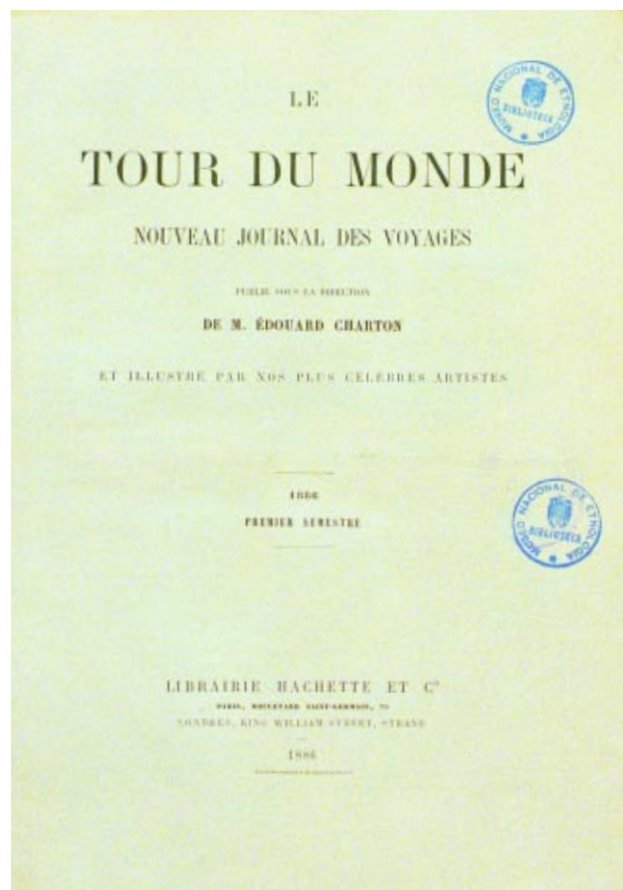




Tipo de mujer aeta, raza aborigen de Filipinas (Álbum *Provincia de Cagayan*), ca. 1875-1880. MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA, Madrid

ANTROPOLOGÍA Y CULTURAS INDÍGENAS

El álbum de Cottabato muestra, junto a su finalidad propagandística, un innegable interés antropológico. Al principio de este texto comentaba que, entre las fotografías más antiguas conservadas sobre Filipinas, existía un conjunto de vistas estereoscópicas del grupo tinguian, habitantes del norte de Luzón, fechadas en 1860. Hasta hace relativamente poco tiempo se creía que las fotografías más antiguas de Filipinas eran dichas vistas.³⁵ Pero la aparición de al menos un daguerrotipo realizado en Filipinas durante la década de 1840 hace que tal asunción haya quedado obsoleta. No obstante, es un dato muy significativo, pues nos demuestra que la práctica de la fotografía antropológica ya se encontraba documentada en Filipinas en una fecha tan temprana como la década de 1860. Este interés «científico» por el archipiélago venía precedido por los viajes efectuados por los naturalistas europeos, como se ve en los dibujos de plantas realizados para el botánico español Juan de Cuellar o los diferentes trabajos de investigación emprendidos durante la expedición Malaspina en el siglo XVIII. Durante la primera mitad del siglo XIX, Filipinas se convirtió en uno de los destinos elegidos por científicos, antropólogos, viajeros y aventureros varios, especialmente franceses; testimonio de estos viajes «ilustrados» son los textos publicados por Grégoire Louis Domeny de Rienzi (*Océanie ou cinquième partie du monde revue géographique et ethnographique*, 1836), M. Durmont D'Urville, (*Viaje Pintoresco alrededor del mundo*, 1842), Gabriel Lafond (*Voyages autour du monde et naufrages célèbres*, 1844)



Portada y página interior del libro *Le Tour du Monde* (Edouard Charton, 1886).

o Paul Proust de la Gironiere (*Aventures d'un gentilhomme breton aux îles Philippines*, 1857). Algunas de estas narraciones fueron resultado de una verdadera estancia; otros muchos recopilan nociones preconcebidas sobre el país y relatan paisajes imaginados o descripciones humanas idealizadas. Es el caso de Edouard Charton quien, en *Le Tour du Monde. Nouveau Journal des Voyages*, ilustra un pasaje del texto

de Alfred Marché sobre Filipinas con un grabado que representa a los nativos igorrotos al modo de figuras neoclásicas recién sacadas de un manual de academia europea.³⁶

La apertura del canal de Suez en 1869 reducirá drásticamente las distancias y permitirá un contacto más real de los viajeros occidentales con la población autóctona filipina. La abundancia de fo-



tografías existentes de las diferentes culturas autóctonas nos informa sobre las preferencias marcadamente etnográficas y antropológicas que la variada geografía y la heterogénea población del archipiélago filipino ofrecían al científico y, por ende, al fotógrafo. Desde su aparición, la fotografía se incorporó rápida y eficazmente al discurso de la antropología física como un «veraz» y «objetivo» instrumento de conocimiento.

Philippinen. Indischer Archipel.

Asien.
Tafel V.

No. 42.



Cagayan (Atas von Tagayran) †

No. 43.



Cagayan (Atas von Bagay) †

No. 44.



Cagayan (Arjer von Tabang) †

No. 45.



Cagayan (Calinger von Pita) †

No. 46.



Cagayan (Arjer von Tabang) †

No. 47.



Cagayan (Atas von Bagay) †

No. 48.



Cagayan (Calinger) †

No. 49.



Cagayan (Atas von Tagayran) †

Die Philippinen, wo die Tagalen und Bisayas mit den sprachlich in der Mitte stehenden Inseln sich entchiedene den malayischen Verwandtschaftsverhältnisse anschließen, enthalten vielerlei Stämme (wie Ilorenen, Calingay, Arjer, Tagayranen u. s. w.), in denen, neben anderen Mischungen, die mit den, auf unzugänglichere Punkte zurückgedrängten, Negriten oder Atas Rassen in verschiedenen Abmischungen zu Tage treten.

Die Photographien stammen von dem Herrn Louis Otto Prehn, Kaufmann in Manila.

Herzogtum von C. Sankers, Pilsen

Verlag von Wiegand & Hempel, Berlin.



Calinga del rancho de Aripá perteneciente al pueblo de Tabang, en traje de gala (Álbum *Provincia de Cagayan*), ca. 1875-1880.
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA, Madrid



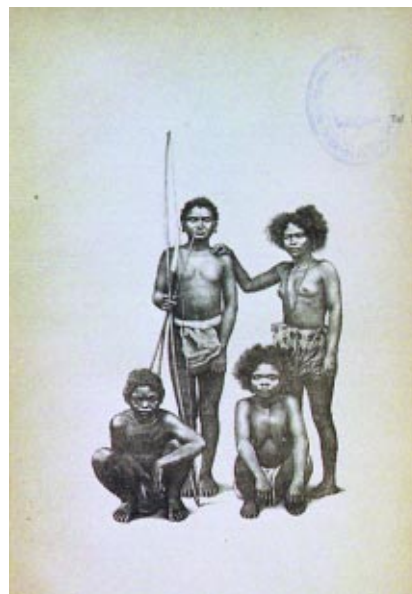
Portada y página interior del libro *Las razas humanas* (Federico Ratzel, 1888).

Durante la segunda mitad del siglo XIX, los adelantos en las técnicas de reproducción supusieron un enorme avance en la circulación de las imágenes impresas que introdujeron cambios en la transmisión y percepción de la información. El nacimiento y posterior proliferación de las revistas ilustradas como *La Ilustración Española y Americana* (España), *Le Monde Illustré* (Francia), *Illustrirte Zeitung* (Alemania) o *Illustrated London News* (Gran Bretaña) desempeñaron un papel esencial en esta transformación cultural que dio origen a una verdadera industria visual. Incluso en Filipinas, el fenómeno apareció en una fecha temprana con la publicación de la revista *Ilustración Filipina* (1859-1860). La fotografía des-

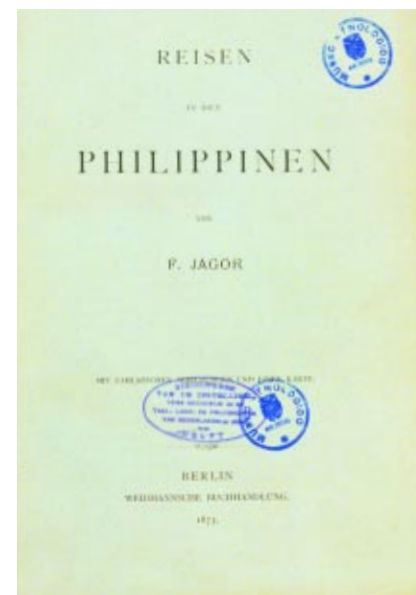
dibujó las fronteras entre realidad y representación, aspecto que fascinó a los antropólogos y permitió la creación de «museos fotográficos» de las razas humanas. Con anterioridad, el científico sólo disponía de modelos dibujados, en que el grado de «veracidad» se encontraba peligrosamente mediatizado por la interpretación subjetiva del artista encargado de realizar el retrato del individuo sujeto a estudio. La gran circulación de fotografías ayudó a la clase científica a familiarizarse con la imagen del otro y a reunir fácilmente gran cantidad de información. De este modo, gracias a la fotografía, los antropólogos no tendrían que viajar físicamente para observar sus casos de estudio. Un ejemplo paradigmático (y controvertido)



Tipos de aeta (Álbum *Provincia de Cagayan*), ca. 1875-1880.
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA, Madrid



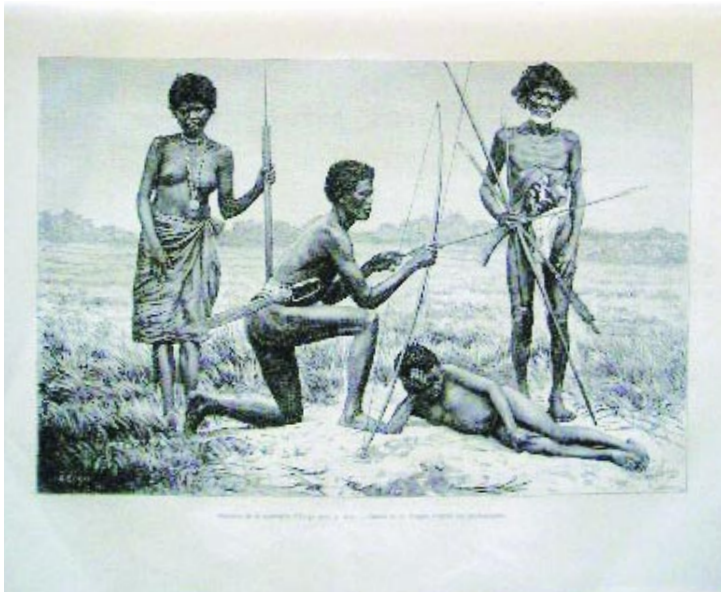
Página interior y portada del libro *Reisen in der Philippinen* (Frederic Jagor, 1973).



Tres aetas en una cabaña, siglo XIX.
COLECCIÓN PHOTOARTE.COM



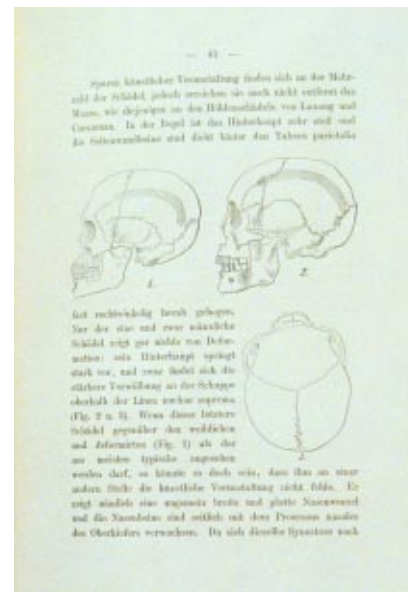
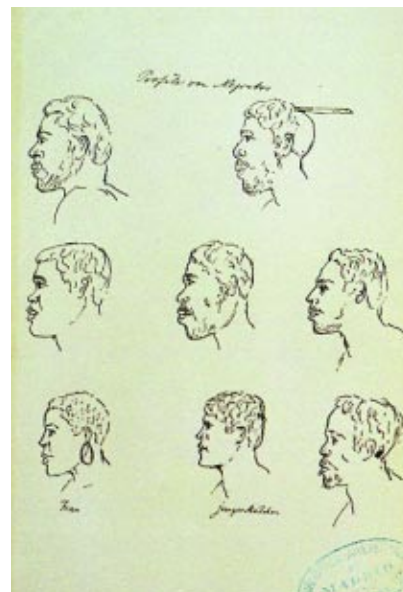
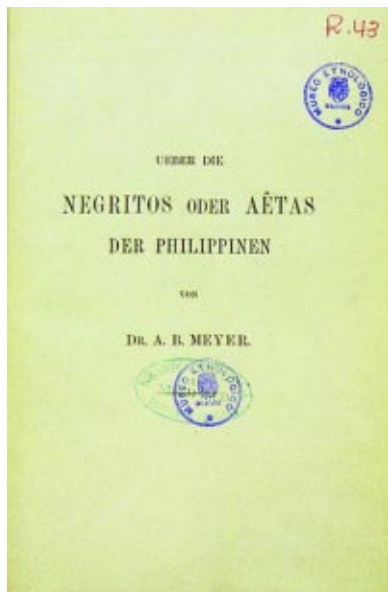
Página interior del libro *Bosquejo geográfico e histórico natural del archipiélago filipino* (Ramón Jordana y Morena, 1885).



Página interior del libro *Le Tour du Monde* (Edouard Charton, 1886).

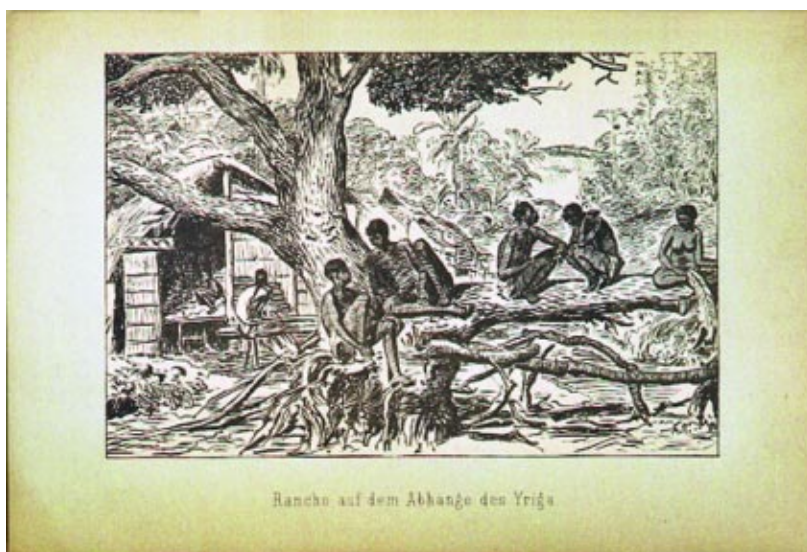


Negritos del distrito de Porac
(Álbum *Filipinas. Retratos y vistas*), ca. 1870.
BIBLIOTECA NACIONAL, Madrid

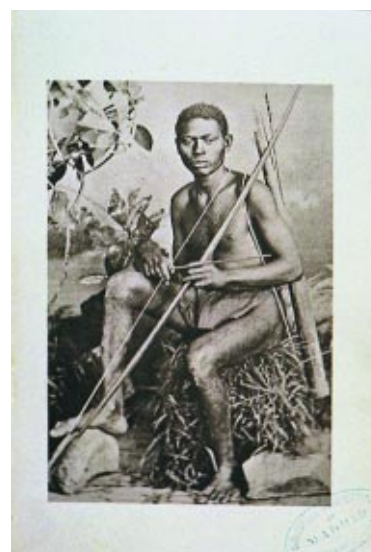


Portada y páginas interiores del libro *Ueber die negritos oder aetas der Philippinen* (A.B.Meyer, 1872).

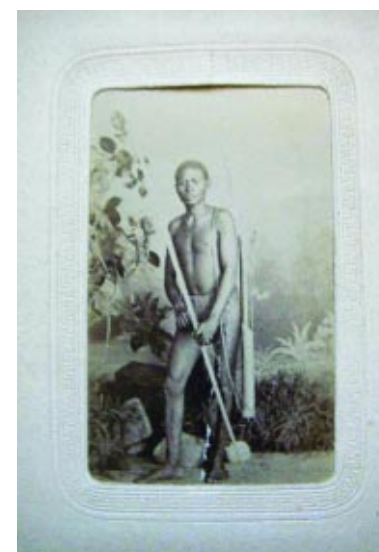
es la aparición del *Anthropologisch-Ethnologisches Album in Photographien*, publicado por Carl Dammann en 1873-1874 en diferentes entregas, y que reunía más de seiscientas fotografías de razas humanas según su origen geográfico. Las láminas reproducían las fotografías con información sobre los diferentes tipos y su procedencia, y en breve tiempo se convirtió en la fuente más popular de consulta para los antropólogos. Un texto de la época señala como «actualmente se tiende a dar valor etnológico únicamente a los retratos fotográficos, y la habilidad del investigador reside en elegir a individuos que sean verdaderamente representativos de sus naciones. En este sentido, el gran *Anthropologisch-Ethnologisches Album* del hamburgués Carl Dammann, concluido hace unos meses, es una de las contribuciones más importantes de todos los tiempos a la ciencia antropológica».³⁷ Es indiscutible que, a pesar de los errores, «olvidos» o manipulaciones de muchas de sus imágenes, este álbum se convirtió en herramienta de trabajo imprescindible para muchos antropólogos. La lámina correspondiente a Filipinas aparece en la quinta entrega, junto a Australia y el archipiélago malayo, con el título de *Philippinen. Indischer Archipel*, e incluye ocho fotografías de individuos de ambos sexos. La primera imagen contiene el pie de foto *Cagayan (Aeta von Tugerao)* en donde se indica la región, grupo humano y localidad; es un claro exponente del abuso de cierto tipo de imágenes con fines científicos. La fotografía, de gran impacto visual, representa una mujer del grupo negro



Página interior del libro *Reisen in der Philippinen* (Frederic Jagor, 1973).



Página interior del libro *Ueber die negritos oder aëtas der Philippinen* (A.B.Meyer, 1872).



Wood Hijos Manila: Aeta o negro de los montes de la isla de Luzón. Filipinas, ca. 1865. BIBLIOTECA NACIONAL, Madrid

aeta semidesnuda, cuya postura corporal y rostro reflejan un marcado efecto expresivo y gestual, además de una latente aprensión a la cámara. Es obvio que el fotógrafo persigue retratar una cierta «animalidad» supuestamente innata a la «indígena primitiva» en cuestión. Sin embargo, otra de las fotografías reproducidas nos muestra un elegante y bello retrato de mujer ricamente engalanada, *Cagayan (Ariper von Tabang)*, que denota un sofisticado uso del adorno y la indumentaria; prueba de la ambigüedad de los mensajes, por lo que una lectura de la antropología decimonónica debería exigir un análisis más matizado que la simple visión darwinista en clave poscolonial. Ambas imágenes formaban parte de repertorios fotográficos puestos a disposición de estudios,

agencias o fotógrafos profesionales. Estos dos retratos, junto a otras dos imágenes más reproducidas en la lámina, también figuran en el Álbum de la *Provincia de Cagayan*, perteneciente al Museo Nacional de Antropología de Madrid ya comentado, con los títulos *Tipo de mujer aeta, raza aborígenes de Filipinas* y *Calinga del rancho de Aripá perteneciente al pueblo de Tabang, en traje de gala*, respectivamente.³⁸ Pero no hay duda de que el álbum de Dammann contribuyó a popularizar y a estandarizar ciertos tipos, creando así clichés humanos. Un ejemplo lo tenemos en el libro *Las razas humanas* de Federico Ratzel, traducido y publicado en Barcelona en 1888, en cuyo tomo primero e ilustrando el apartado correspondiente a «Las Islas Malayas», se

reproduce este último retrato indicando claramente en el pie de foto la fuente de información *Mujer calinga de Luzón, Filipinas (de una fotografía del álbum de Damman)*.³⁹ Este repertorio de imágenes demuestra el interés despertado por la comunidad científica occidental hacia las diferentes culturas indígenas del archipiélago filipino.

Los restos arqueólogos más antiguos de Filipinas se han encontrado en el valle de Cagayán, al norte de la isla de Luzón, aunque es en la isla de Palawan donde apareció el primer esqueleto humano. Los yacimientos neolíticos han aportado numerosos restos cerámicos en cuevas funerarias en torno a los 5.000 años de antigüedad, así como testimonios de una incipiente tecnología

metalúrgica. La islamización de Filipinas, especialmente al sur de Mindanao y en el archipiélago de Joló (Sulu), se produce con las emigraciones malayas a partir del 1500 d. C.; mientras que la construcción de las terrazas de arroz de Ifugao se documenta hacia el año 1150 a. C., fecha que coincide con el establecimiento de enclaves comerciales chinos en diversos puntos de sus costas. La cultura indígena filipina autóctona, anterior a la llegada de los navegantes españoles, es rica y variada, con numerosos grupos de población y una gran diversidad lingüística. La división étnica se basa en dos factores principales: religioso y ecológico.⁴⁰ El primero los divide en cristianos, moros y paganos; mientras el segundo diferencia tres tipos: llaneros, monteses y nómadas del mar. Los *ne-*



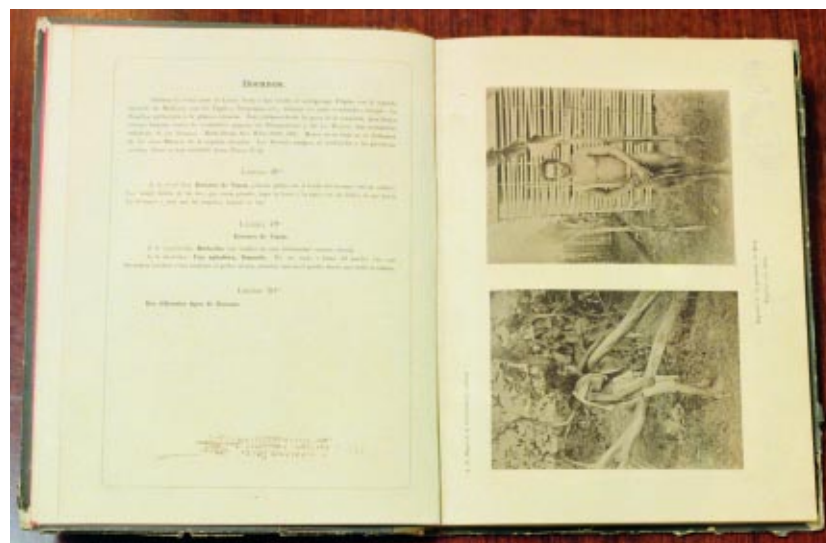
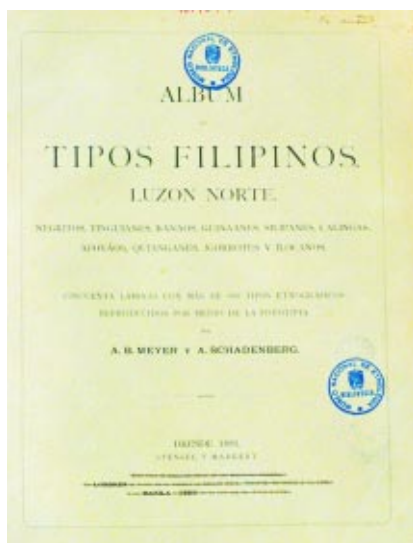
Tarjetas de visita *Tipos populares filipinos*, siglo XIX. MUSEO DEL EJÉRCITO, Madrid



Francisco Pertierra: Indígena filipino en el estudio del fotógrafo, ca. 1890. COLECCIÓN PHOTOARTE.COM



Francisco Pertierra: Indígena filipino de perfil en el estudio del fotógrafo, ca. 1890. MUSEO DEL EJÉRCITO, Madrid



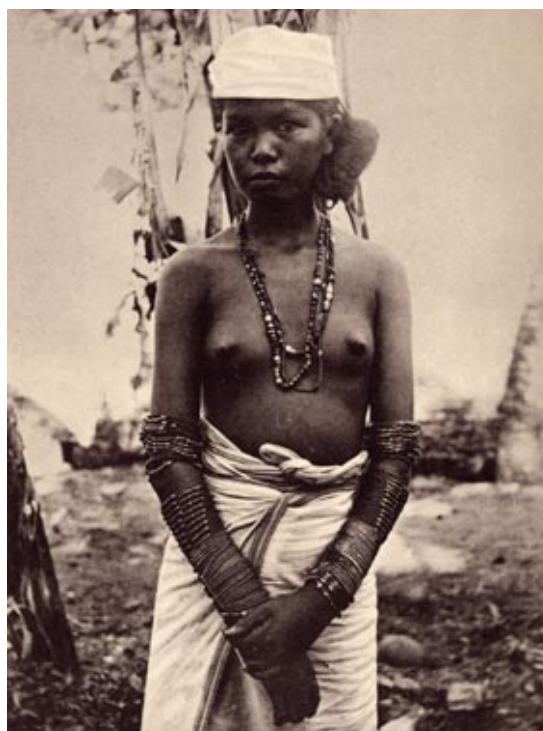
Portada y página interior del libro *Álbum de Tipos Filipinos Luzón Norte. Negritos, Tinguianes, Banaos, Guinaanes, Silipanes, Calingas, Apoyáos, Quianganes, Igorrotes y Ilocanos* (A.B.Meyer y A.Schadenberg, 1891).

gritos viven en el interior de las islas de Negros y Panay, en Luzón, donde se les conoce con el nombre de aeta o ita, así como en el noroeste de Mindanao. Las regiones que habitan son zonas pantanosas, las más bajas, y las faldas de las montañas, nunca por encima de los 1.500 m de altura. Hasta finales del siglo XIX no existió un verdadero interés por estos grupos. Algunos relatos de los misioneros agustinos y dominicos de siglos anteriores contienen muy breves alusiones, y la única misión que se establece para ellos es la de Lupao, en la zona de Pangasinan. Los pobladores de la cordillera, antiguamente denominados igorrotes, se componen de los grupos benguet, bontoc, ifugao, kalinga y

apayao; los musulmanes del sur, también llamados moros, los forman cinco grupos principales formados por los tausug, maranao, maguindanao, samal y badjao; así como otros grupos culturales más singulares, como los yakan, los tirunay, los bagobo o los isleños mangyan o tagbanua. Todos ellos eran productores, artesanos y artistas de una rica cultura material asociada a la vida familiar, económica, militar y religiosa que fascinó a los antropólogos europeos, quienes a partir de 1870 empezaron a incorporar la fotografía en sus estudio de campo. Esta documentación, a pesar de estar realizada en la mayor parte de los casos desde una actitud de superioridad racial, ayudó a reflejar una



Negrito de Abra con arco, flechas de caña y collar, Nativa criando a un niño y fumando *Álbum de Tipos Filipinos Luzón Norte. Negritos, Tinguianes, Banaos, Guinaanes, Silipanes, Calingas, Apoyáos, Quianganes, Igorrotes y Ilocanos* (A.B.Meyer y A.Schadenberg, 1891).



Nativa tinguiana de Abra, Nativa tinguiana con collares y brazaletes de cuentas, Nativas tinguianas de Mayuman, Gran Cordillera
Álbum de Tipos Filipinos Luzón Norte. Negritos, Tinguianes, Banaos, Guinaanes, Silipanes, Calingas, Apoyáos, Quianganes, Igorrotes y Ilocanos (A.B.Meyer y A.Schadenberg, 1891).

variedad étnica hoy diezmada y en gran parte desaparecida.

No cabe duda que el grupo cultural que más fascinó a los antropólogos, especialmente a los alemanes, fueron los *negritos* o aetas. En el libro ya comentado de Frederic Jagor, *Reisen in der Philippinen (Viajes por Filipinas)*, resultado de sus viajes por el archipiélago durante 1859-1860, contiene una ilustración de un grupo de aetas reproducidos de una fotografía existente. Esta

imagen, titulada *Tipos de aeta*, muestra un parecido idéntico salvo que en la ilustración se ha suprimido el fondo y la figura del anciano presente en la fotografía. Un ejemplo de la facilidad con que las imágenes de los nativos se manipulaban y descontextualizaban por diferentes motivos. En este caso, es obvio que la desaparición del telón y alfombra del estudio fotográfico, una señal demasiado evidente de que la toma fotográfica es un posado esceni-

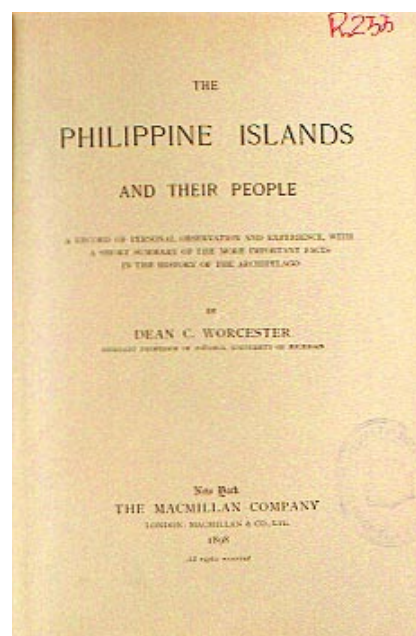
ficado y no una vista de este grupo humano en su entorno natural.

Al libro de viajes de Jagor le siguen otros como el publicado por el británico John Bowring, *A Visit to the Philippine Islands*, (traducido al castellano como *Una visita a la Islas Filipinas* en 1876) o el del francés Joseph Montano, *Voyage aux Philippines*, en 1879. Aunque un ejemplo de trucaje fotográfico, similar al de Jagor, lo encontramos en la toma supuestamente realizada en 1881 por el

naturalista francés Alfred Marché de tres aetas en Iriga (Bicol) y que posteriormente fue publicada por el mismo autor en la edición de *Le Tour du Monde* (1886). Si se compara la ilustración con la fotografía que sirvió de fuente a la imagen citada, titulada *Negritos del Distrito de Porac* (incluida en el *Álbum de Filipinas. Retratos y vistas*, perteneciente a la Biblioteca Nacional de Madrid), observamos que no sólo aparecen las figuras al revés, junto a la figura añadida de un anciano, sino que

también se ha cambiado el fondo para de nuevo sugerir un habitat natural, muy distinto al muro de piedra en sillares que muestra en la toma original.⁴¹ Este tipo de «licencias» artísticas abundan en las publicaciones de la época, como esta otra recogida en el *Bosquejo geográfico e histórico natural del archipiélago filipino* de Ramón Jordana y Morera, publicado en 1885. La ilustración titulada *Negritos o aetas* no sólo reduce el número de los componentes presentes en la fotografía original, sino que además dibuja a uno de ellos apuntando con un arco, imponiendo así dramatismo a una imagen fotográfica en la que hay reposo y serenidad.

Aunque es cierto que este tipo de «falsificaciones» son más típicas de los libros de viaje, también se encuentran en el campo de la ciencia, como se puede ver en el antropólogo alemán A. B. Meyer, quien publicó en 1872 su estudio *Ueber die negritos oder aetas der Philippinen*. El libro, junto al dibujo de tres cráneos y nueve perfiles descriptivos, incluye una fotografía real de un aeta. Tan sólo hay que comparar la imagen que ilustra una ranchería con indígenas, reproducida en el libro de Jagor, con este retrato fotográfico para entender rápidamente el grado de información y «veracidad» que supuso la incorporación de la fotografía a la antropología visual. Aun así, este retrato del aeta en su entorno natural se revela como un nuevo posado; una tarjeta de visita incluida en un álbum perteneciente a la Biblioteca Nacional de Madrid nos muestra al mismo individuo retratado de pie. Se descubre así que el paisaje



Portada y página interior del libro *The Islands and their People* [Dean Conant Worcester, 1898].



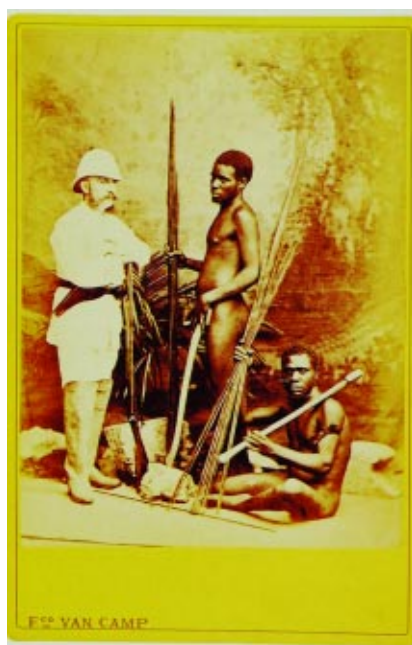
natural que envolvía al aeta en la fotografía reproducida en el libro de Meyer es, en realidad, un decorado pintado y escenificado con rocas y plantas reales del estudio de Wood Hijos en la ciudad de Manila. Este hecho, más allá de la manipulación del documento, nos testimonia que, a menudo, el antropólogo ante la falta de imágenes para ilustrar sus investigaciones, se ve obligado a utilizar las fotografías comerciales facilitadas por los estudios profesionales ubicados en lejanas áreas geográficas. De ahí surge la necesidad real de incorporar a los fotógrafos como acompañantes durante sus investigaciones y estudios de campo; con el paso del tiempo



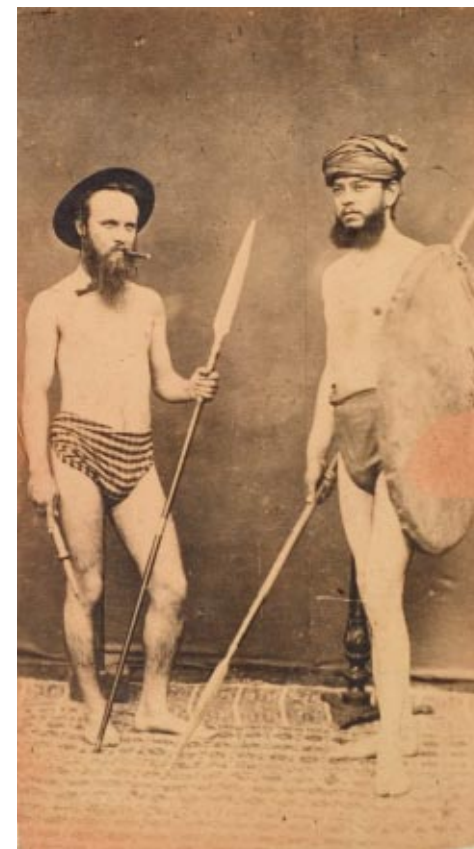
Un calinga cortando la cabeza de su enemigo vencido (Álbum *Provincia de Cagayan*), ca. 1875-1880. MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA, Madrid



Indígenas vestidos con uniformes de piratas malayos, siglo XIX. COLECCIÓN PHOTOARTE.COM



Francisco van Camp: Tarjeta de visita del capitán J. Henry, 1883. COLECCIÓN CANO TRIGO



Dos soldados españoles disfrazados de indígenas, ca. 1896-1898. MUSEO DEL EJÉRCITO, Madrid

po y el abaratamiento de los costes técnicos, el propio antropólogo se convertirá en fotógrafo, prescindiendo así de los mediadores profesionales. Es el caso del propio Meyer que, con A. Schadenberg, publica su *Álbum de Tipos Filipinos. Luzón Norte. Negritos, Tinguianes, Banaos, Guinaanes, Silipanes, Calingas, Apoyáos, Quianganes, Igorrotes y Ilocanos*, en la localidad alemana de Dresde en 1891. Este álbum contiene cincuenta láminas, con más de seiscientos tipos etnográficos reproducidos por medio de fototipia, y supone una continuación del publicado sobre tipos filipinos por el propio Meyer en 1885. Todas las fotografías fueron realizadas por el doctor

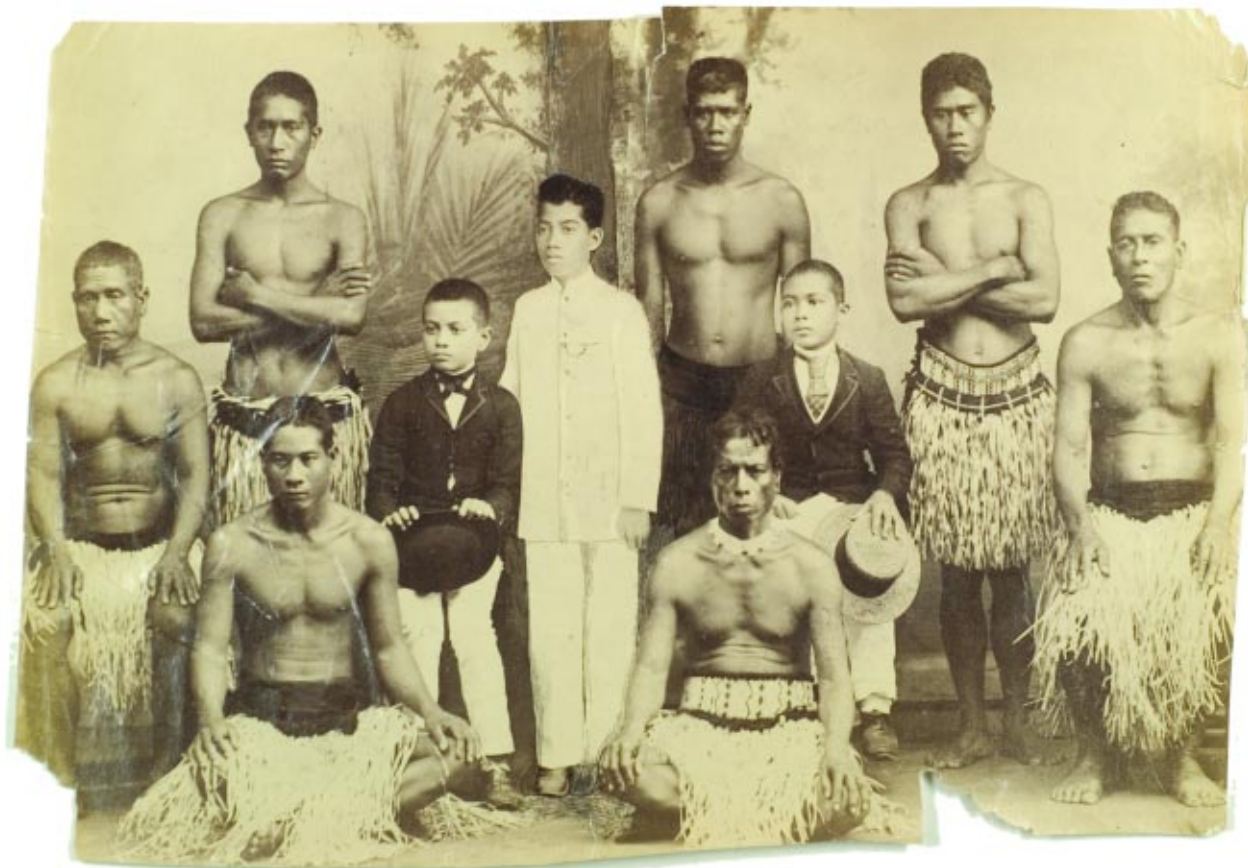
Schadenberg «en los paraderos de los individuos retratados; el breve texto que acompaña y explica las láminas se funda en el diario del mismo, sin embargo es nuestra obra común». ⁴² Aun tratándose de una obra científica que utiliza la fotografía para reproducir lo más fidedignamente posible a los diferentes grupos y sus habitats, al lector no se le puede escapar la abundante presencia de torsos femeninos desnudos. La imagen antropológica fue, junto a la pornografía, uno de los escasos terrenos en que el desnudo humano era inherente al «discurso», permitiendo una mirada prohibida en el resto de los géneros fotográficos. El concepto de voyeurismo

antropológico debe entenderse más allá de una primera lectura erótica y superficial; es decir, la cámara fotográfica no solo «mira» impudicamente sino que «roba» (y de este modo «viola») al sujeto retratado. Un caso paradigmático lo encontramos en el libro *The Islands and their People* de Dean Conant Worcester, publicado en 1898. El autor, quien hizo uso de la fotografía durante su trabajo de campo, nos confiesa en el prólogo que «en ese momento nada nos podía parecer más inverosímil que el hecho de que la información que recopilábamos pudiese resultarle útil a nuestro gobierno, o se de interés para el público general». Efectivamente, este nortea-

americano se convertiría en secretario de interior bajo el gobierno colonial americano, y su producción fotográfica (en donde abunda el subgénero de la «antropología erótica») será la más prolífica realizada por un autor extranjero, en torno a 5.000 imágenes, en un periodo de veinte años. El citado libro es fruto de las dos visitas que realizó a las islas Filipinas, en 1887-1888 y en 1890-1892, acompañando al grupo de trabajo del zoólogo J. B. Steere. El autor describe cómo el equipo «tenía grandes dificultades en obtener fotografías de los moros. Estaban excesivamente influenciados por los comentarios del Corán respecto a la creación de pelícu-

las sobre las cosas vivas y, además, mucho de ellos creían que si eran fotografiados se morirían antes de que transcurriese un año. Nos vimos obligados a robar la mayoría de nuestras imágenes, lo cual era un trabajo difícil y arriesgado, pues los moros tienen formas muy directas de hacer valer sus objeciones. Durante mucho tiempo fuimos incapaces de conseguir fotografías de las mujeres». Por fortuna, Worcester tuvo la ocasión unos días más tarde de asistir, junto al resto del grupo, a una boda mora: «estábamos ansiosos por obtener imágenes de los invitados, y esa noche introdujimos clandestinamente nuestra cámara desmontada, polvos de magnesio y una linterna. Bajo el pretexto de hacer nuestra aportación al entretenimiento, les mostramos cómo crear relámpagos artificiales. Bourns enfocó los invitados, yo hice estallar los polvos de magnesio y de esta manera creamos unas cuantas exposiciones, de las cuales sólo dos nos proporcionaron negativos que pudimos positivar. Las imágenes así obtenidas están reproducidas en las páginas 193 y 199».⁴³ Efectivamente, en la página 199 aparece reproducida una fotografía titulada *Moro interior, showing women and children - Sulu*, independientemente que la toma de Worcester fuese real o ligeramente dramatizada, este uso de la fotografía en antropología demuestra toda su impostura.

Y las imposturas abundan en el terreno de la antropología visual; repasemos brevemente algunas de las localizadas en Filipinas. En el álbum de Cagayan ya comentado, encontramos una imagen

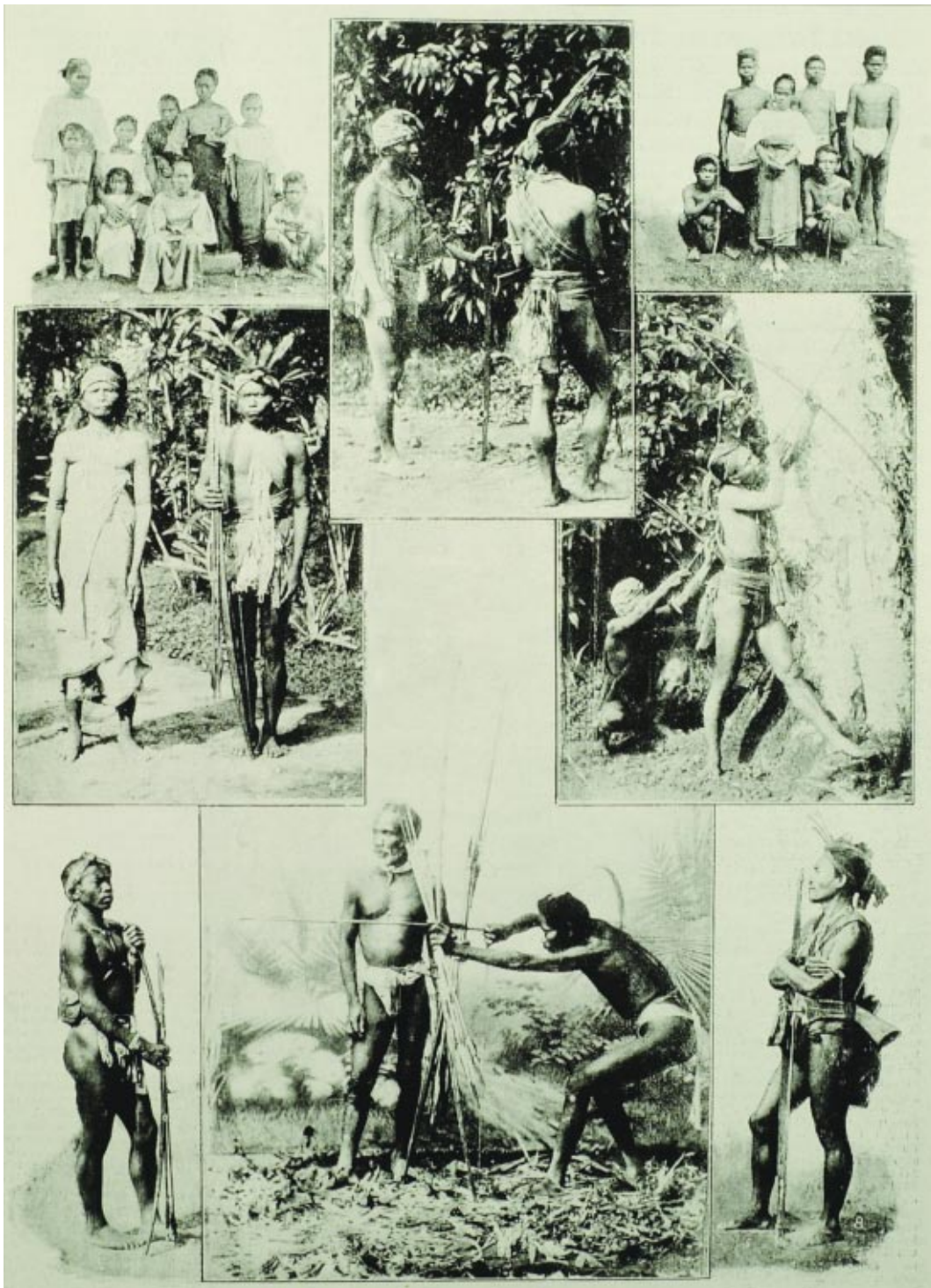


Retrato foto-collage de niños mestizos con indígenas, siglo XIX.
MUSEO DEL EJÉRCITO, Madrid

titulada *Un calinga cortando la cabeza de su enemigo vencido*: efectivamente la fotografía «representa», nunca mejor dicho, tal «actuación». Pero, sin duda, uno de los subgéneros más llamativos de la fotografía antropológica fueron las imágenes del «turista salvaje». Abundan los ejemplos como la tarjeta de visita del capitán J. Henry, realizada en el estudio fotográfico de Francisco van Camp y fechada en Manila el 12 de abril de 1883, que nos muestra al citado personaje con dos indígenas «salvajes» con un fondo de jungla pintada. O la fotografía conservada en el Museo del Ejército en Madrid, en donde dos militares españoles se retratan, a modo de recuerdo

de su estancia en las islas, disfrazados de indígenas con sendas lanzas y escudos. El puro, los calzones, la alfombra y sus propios cuerpos no pueden esconder los efectos de la utilería «salvaje», por lo que hay que leer estas imágenes antropológicas no tanto desde la superioridad racial, sino desde el humor racial. Es tal la fascinación decimonónica por el «salvaje», que incluso la burguesía mestiza siente esta atracción. También en el Museo del Ejército se conserva una fotografía-collage en la que se han recortado las figuras de unos escolares y se han pegado e incrustado sobre una imagen preexistente de un grupo de indígenas, para

crear un mismo retrato colectivo. Son imágenes peyorativas pero no malintencionadas ni malignas, muy diferentes de estas otras aparecidas en la revista *La Ilustración Española y Americana* y que nos muestran uno de los pocos episodios (detectados en la prensa española durante el conflicto de 1898) donde la manipulación fotográfica es utilizada intencionadamente como desinformación propagandística. En el collage publicado en la mencionada revista vemos cómo bajo el pie de foto *Indígenas insurrectos y aliados de las tropas norteamericanas*, los mismos 2.- *Tinguianes de Nueva Ecija*, han pasado a ser 4.- *Tinguianes de Abra* (situados



Indígenas insurrectos y aliados de las tropas norteamericanas. Collage fotograbado de fotografía e impreso en *La Ilustración Española y Americana* p. 361, 1898. vol. I.



Francisco Pertierra: Indígenas ibilanes de Nueva Ecija, 1886. COLECCIÓN PHOTOARTE.COM

geográficamente a más de 200 kilómetros al norte) para convertirse en 7.- *Igorrote antropófago*. Si comparamos dichas imágenes con la fotografía titulada *Indígenas ibilanes de Nueva Ecija*, realizada por Francisco Pertierra en 1886, vemos cómo este grupo cultural, pobladores de los Montes Caraballos en Nueva Vizcaya, ha transmutado «mágicamente» de raza, geografía y época gracias a la «veracidad» de la fotografía.⁴⁴

Como hemos visto, no todas las fotografías de tipo antropológico pueden ser consideradas documentos científicos. Los antropólogos entendieron que gran

parte de las imágenes de tipos raciales existentes no servían para sus estudios, de ahí que promovieran el uso de unas normas preestablecidas, a la hora de tomar las fotografías que sirvieran para estandarizar la información y garantizar la comparación. La fusión de la antropometría, estudio de las proporciones y medidas del cuerpo humano, con la fotografía fue una de las metodologías propuestas por antropólogos como T. H. Huxley y John Lamprey; mientras que Alphonse Bertillon fue más allá, aplicando un sistema que permitía la identificación de delincuentes, algo ya practicado por la fotografía policial. Paralelamente, se comenzó a utilizar la frenología, doctrina según la cual las facultades psíquicas de la persona están localizadas en zonas precisas del cerebro y en correspondencia con la morfología de su cráneo, como apoyo a la antropología. Bajo la firme creencia que el examen de los cráneos permitía reconocer el carácter y aptitudes de la persona, se desató toda una pasión por el acopio y la colección de cráneos por parte de los antropólogos.

El Museo Nacional de Antropología de Madrid tiene una amplia colección de fotografías de cráneos procedentes de Filipinas. Entre ellas destaca la imagen del *Cráneo del célebre tulsán Juan Hernández*, natural de Malolos (provincia de Bulacán), quien cometió doce asesinatos y sufrió pena de muerte a garrote vil en 1879. La fotografía fue enviada a la Exposición de Filipinas de Madrid procedente de las colecciones de don Hipólito Fernández, ministro del Tribunal de Cuentas de Filipinas, que «era muy afi-



Cráneo del célebre *tulsán* Juan Hernández Tantead de Malolos (Bulacán), ca. 1880-1886. MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA, Madrid

cionado a reunir colecciones, por lo que llegó a hacerse con una importante y rica colección de objetos de Historia Natural y Etnografía con la que fundó un Museo. Sus colecciones fueron adquiridas por la Comisión Central de la Exposición de Filipinas, que pasaron al cerrarse la Exposición al Museo-Biblioteca de Ultramar. Entre las fotografías, todas ellas sobre cartón, con unas medidas de 10 x 13,5 cm., nos encontramos: cráneos de las diferentes zonas del archipiélago, de habitantes primitivos de la Isla de Luzón o de las Islas Marianas, el cráneo de un rey carolino o los cráneos de dos célebres *tulisanes*, como ellos denominaban a los bandidos, muy conocidos por sus numerosos asesinatos y que fueron en su día ejecutados. En la mayoría de las

fotografías aparece anotado a quién corresponde el cráneo que se ve en la fotografía y en su caso quién y cuándo lo recogió».⁴⁵

Efectivamente, si contemplamos la fotografía existente de la *Vista de la Sección 1ª. Antropología* de la Exposición de Filipinas celebrada en Madrid en 1887, podemos observar imágenes de cráneos y huesos, junto a fotografías de tipos raciales. Una visión más detenida nos permita apreciar algunas de las imágenes incluidas en el mencionado álbum Dammann, las ya descritas de Marché (grupo tinguian), de Francisco van Camp (*Indígena de la clase rica [Mestiza sangley-filipina]*) o del *Álbum de Filipinas. Retratos y vistas (Doncella*



Doncella india (*Álbum Filipinas. Retratos y vistas*), ca. 1870. BIBLIOTECA NACIONAL, Madrid

india) también comentado. Las exposiciones coloniales fueron otro de los medios que permitieron a la comunidad científica realizar sus estudios antropológicos y al público occidental, enfrentarse por primera vez a la imagen del otro.



Jean Laurent y Cía.: Sección 6ª: Antropología. Exposición de Filipinas (Álbum *Exposición General de las Islas Filipinas en Madrid*), 1887.
PATRIMONIO NACIONAL